

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8548

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONO NUM. 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. *Números sueltos 15 céntimos*

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro.—Corresponsales en París E. Al. Loret, rue Cadmárin, 6. Mr. J. Jones Fayboug Montmarais, 31 y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.**

Jueves 3 de Mayo de 1890.

## ¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renovan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

## BOCETOS FILIPINOS.

### EL INDIÓ LICURGO.

(Conclusión.)

Nuestro joven que apesar de sus propósitos, no ha tenido valor para decir á su amada Trifona, lo que por ella siente, porque cuantas veces lo ha intentado, se atragantaba con el buyo, la dirige miradas de carnero mortecino, que ella sostiene con la suya, capaz de fundir el platino, está triste, mal humorado y sin fijarse en el juego, circunstancia de que se aprovecha Quicay para dejarle sin una moneda; y cansado, mustio y abatido emprende la marcha á su bahay, (1) tratando de componer en mente una epistola incendiaria que quite su pasión; pero le es imposible encontrar frases al objeto; no está inspirado y aburrido, se acuesta en el sudado (2) sofá, pensando en su beldad, y aun cuando el perfume que exhalan y expelen los parientes de ambos sexos que duermen en la misma habitación, es suficiente para anestesiar á un curandero, no puede conciliar el sueño; fuma, mastica y sin deseanso carafa término alguno entiendo, hasta que por fin acierta con los que á su guiso expresan de un modo elegante el amor que le devora y á fin de no olvidarlos, se levanta, se lava y levanta del mullido lecho; atisa el mortecino (3) kintoy, (3) se sienta en cucullas y mientras las (4) gapan (4) que hubieron presurobas al verla, se le contemplan á sus (5) (5) escribe con lápiz para copiar más tarde en la oficina y mandar á Trifona, la siguiente (auténtica) carta que á la letra dice así:

(5) «Srta. D. Tripona Mamalapas.

(6) M. S. M. D. M. C.

Señora: de temerosas ansias y acatamientos, con el último postillo que V. me inspira y libelo en un momento. Horas pelisios que no puede ir desde que hasta de con tanta pasión que el cuerpo estremece ni en la oficina así que para Quicay y palpita esperanza de conseguir aquel su amor soberbio y soberano pasión merecida que almas punta en pedo amante por gracia de querido redactor, que me muere que glorioso los hijos envía. Dadas con vuestra tierna mirada pundo de que me me hubiere condesa vida eterna amante y ronderosa.

Recibido con humildad de devoto, piensan siempre con nos otros: vuestro muy noble respetable amante y discreto servidor,

q. s. c. s. b. q.

Catalino Sacramento.

(7) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(8) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(9) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(10) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(11) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(12) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(13) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

Después de escrita tan notable carta, espera masticando buyo y rascándose el sarpullido, que sea hora de marchar á la oficina, y como desde luego sabe que Trifona le corresponde y aceptará su mano, satisfecho de sí, y henchido de amorosa pasión, se dispone á llevarla al altar, contando con que su jefe será padrino y pagará los gastos de la boda, en la que no pueden faltar lechón asado *pansit* y *tira-tira*, exquisitos productos de la cocina y repostería filipina, tan injustamente olvidada por Brillat Savarin.

La cuáresma es una de las épocas del año más deseadas por el *licurgo*, que goza extraordinariamente en las reuniones de *confianza* organizadas con pretexto de cantar en versos tagalos la pasión de Jesucristo, que suele resultar verdadera viacrucis para algunas jóvenes de sueño profundo y embotada sensibilidad.

Desde el miércoles de ceniza al sábado de gloria, se reúnen por la noche en la casa de un amigo ó conocido, buen número de hombres y mujeres; unos en estado de merecer y otros sobradamente merecidos y ante una pequeña mesa convertida en altar, con dos soldados romanos y un Jesús Nazareno á quien por sí su suerte no fuera harto menuda, con deber su desgraciada hechura á un *pinino* artista, (?) tienen preso en urda pintarragada de verde y rojo, tres ó cuatro indias con más pretensiones que boca, sin otra luz que la poca que presta un vaso con aceite de coco, chupado por blanco *tinsing*, (7) *leñ* y entonan con monótona *cañutria*, primero una á una y luego á la vez, pero siempre con voz aguda, tamblosa y nasal, mezcla de maullido de gata, balido de cabrito recién nacido y gruñido de puerco, desde el *O Dios sa calangitan* hasta el *nang Dios Poong may kapal*; que sentados unos, recostados otros y tendidos los más, en agradable intencionada confusión de sexos, escuchan todos quietas las lenguas y sin reposo las manos.

A largos intervalos, se suspende el canto para *refrenar* y *suavizar* las gargantas con rondas de aguardiente del país, tabaco y buyo; se comenta y aplaude el indiscutible mérito de las *cantadoras*, así como sus *hermosas voces*; unos cuchichean á oídos de chatas beldades proposiciones más ó menos licitas y atrevidas, que si por casualidad no son aceptadas, tampoco ofenden; otros celebran en secreto lo que sin pedir tomaron la noche anterior y esperan obtener nuevamente cuando la hora del (8) *gapan* llegue: éstos se apoderan de un oscuro rincón apropiado al objeto que se proponen; aquél simple ó hastiado, cede su silló á una pareja recién llegada que se apresura á ocuparlo; los efectos del alcohol empiezan á sentirse, muchos párpados se cierran, algunos viejos roncan, mientras otros se lamentan en peclote de que la carne no acompaña al deseo; las mamás ancianas recuerdan con tristeza los buenos tiempos; las jóvenes aun miran á sus hijas con recelo y envidia, tratando de evitarlas un tropiezo que para sí desean; todos se disponen á oír en la más cómoda posición los últimos versos del *aral*; (9) el *tinsing*, falto de aceite, chisporrotea y lanza vivos destellos antes de extinguirse por completo, para no presenciar las escenas que en la sombra se adivinan más que perciben y se acentuarán cuando las *fiatelas* sean completas; las prim-

(10) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(11) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(12) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

(13) Madera de Tagalo, casa y suena bahay.

mas danas roncas, fatigadas y sudorosas, dejan caer los libros y se tienden, quedando dormidas en breve; al monótono canto sucede el más profundo silencio, sólo interrumpido de vez en cuando, por ahogado grito, contenido suspiro, ó exclamación de sorpresa que produce un *quid pro quo* cómico en extremo; todos duermen á poco rato con la tranquilidad del justo; pero como se acostaron excitados por el amillico, las miradas del vecino, el olor de la carne y la vista de la Eva y el Adán que lucen sus desnudas formas en las primeras páginas del libro titulado: *Pasiang mahal nang ating Jesucristong*, los más suelen tener sueños que contra lo que dijo Calderón, resultan realidades que se sienten y tocan. Antes de que el rubio Febo descorra las cortinas de su lecho y asome su sonriente faz por las ventanas del oriente, se deshacen los grupos que el *frio de la noche* obligó á formar *sin darse cuenta*; ellas, se muestran asombradas y con la amplia manga de la camisa, se cubren la cara; ellos se frotan los ojos, estiran los entumecidos miembros y cada mochuelo se retira á su olivo, deseando que llegue pronto la noche del nuevo día, para si es posible repetir la suerte.

Antes de terminar este boceto, es fuerza recordar el origen del encéfalo que nos explica el por qué, mientras unos tienen mucho talento, otros le poseen mediano, los más son ó somos, tontos de las mil y una variedades conocidas hasta la fecha, y el Indio Licurgo resulta casi vacío de mollera. Cuentan las crónicas, que mucho después del Diluvio, cuando ya la descendencia de Noé se había multiplicado prodigiosamente, preguntó el Divino Creador á San Pedro que le parecía del hombre, físicamente considerado, mientras le explicaba el objeto á que estaba destinado cada uno de sus órganos, y hacia experiencias con los del Profeta Elías, que era un buen mozo, y como es sabido, fue el primero que subió al cielo en carne y hueso. San Pedro, que como buen viejo es gruñón y siempre tiene el *pero* en los labios, aplaudió la obra, pero le pareció necesario poner algo dentro del cráneo humano, que por entonces estaba vacío, y estimando Dios justa la observación, le ordenó que á son de trompeta reuniera en las puertas del cielo á los que desearan recibir una ración de sesos, mientras él se dirigió al laboratorio celeste y confeccionó la masa encefálica, que sazonó con fósforos de *cascante*. A una señal suya, Pedro tirando del cabello (aun no había calvos) levantaba la bóveda craneana; el Supremo Hacedor, vertía un cazo lleno ó mediado de la masa, ponía la osca tapadera en su lugar y el agraciado salía con más ó menos talento, según la cantidad de sesos recibida; pero ocurrió que se acabó el *encéfalo* y aun esperaban en la puerta del cielo millones de seres de distintos sexos y razas, que ignorando las ventajas que reporta ser tonto de capirote, á gritos pedían su ración. Aburrido el Señor, dijo á Pedro que los despachara y citara para otro día; pero el portero celestial, más compasivo que sus colegas ministeriales, suplicó á Dios, que tuviera presente lo lejos que vivían algunos y consiguió que acc diese á racionales; pero en vez de *encéfalo* (que es difícil de fabricar) hizo una inmensa caldera de sopas de ajo muy cocidas, revueltas y se ens, fue llegando con las sopas de la multitud (que se había reunido en la puerta del cielo) y se echó á cocer.

El Indio Licurgo, echazudo por naturaleza, llegó por su ración cuando no quedaban más que rebañaduras en la inmensa caldera, ceri-

llas de los fósforos empleados y el cucharón con que se distribuyeron, que eran de *chireta* (10) con mango de *bali-bago*. (11)

DACANON.

Manila 30 Marzo 1890.

## NAVEGACION Y MARINOS.

(Conclusión)

No soy yo de los que creen que con escuadras que naveguen poco y con buques en situación de reserva se puede constituir una Marina. La navegación en grande es una escuela de primer orden, y en este concepto estoy de acuerdo con el almirante Surrien de la Gravière y la totalidad de los marinos ingleses; pero veré, sin ningún disgusto, que se disminuya la importancia de nuestras cinco divisiones de equipajes de la flota, en provecho de alguna de las tres necesidades de nuestra Marina: las escuadras permanentes, la reserva y las navegaciones lejanas. Si esta reforma pudiera darnos una escuadra volante, sería mucho mejor recibida.

Además, yo veré con gusto la expresión de todos los servicios fluviales, realizados hoy por buques del Estado; á eso se refiere hoy, y pronto, gracias á la separación de la Marina y las Colonias, se verá realizado ese deseo: nadie se hace marino en los ríos y cuando ha pasado el periodo de conquista, los buques encargados de la vigilancia fluvial pueden muy bien ser mandados por cualquiera, aunque no sea oficial de Marina.

Si salir de ese orden de ideas, sería digna de aplauso toda modificación inteligente de las exigencias del servicio de puertos. En Francia, los oficiales desempeñan en los arsenales algunos empleos inútiles y otros para los cuales cambian de aptitudes; pero entre nosotros constituye una manía eso de creerse apropiado para todo. Un estadista dirige cualquier departamento sin distinción; un marino manda en tierra, á bordo, administra, etc. Si que en ciertos casos no se está obligado á pasar un aprendizaje, perjudicial para la cosa pública, antes de hallarse al corriente de todos los detalles del servicio que se le confía. A bordo está siempre en su terreno.

Si me permito esta última reflexión, es porque en ciertos cuerpos de la Marina se notan ahora inclinaciones exageradas, originadas por proyectos que están en estudio. Así no para de ir (¡qué!) oiga decir que los oficiales de Marina quieren no sólo conservar su situación preponderante, sino que aspiran también á tomar la dirección de todos los servicios. Querrian, se añade, que uno de ellos fuera director general del material, y que otro se colocara al frente de la dirección de artillería que se propone. Compañeros de temores son queridos. No olvidemos ya en los tiempos en que se está formando un cuerpo de guerra ó fabricar buques, que se debe día á día especializar más el arte de la construcción naval y el de las máquinas marinas formando especialidades diferentes. La electricidad por

(10) Corteza del coco.

(11) Madera del Hibiscus tiliacens de L.